

¡Un REPORTAJE EXCLUSIVO!

ASI VIVEN LOS RETIRADOS MILITARES

Condenados a la miseria los pensionistas y retirados de las Fuerzas Armadas. Les deben 4 meses a más de 6,000 familias. Suicidios. La moral de la tropa se eleva garantizándole una vejez decorosa.

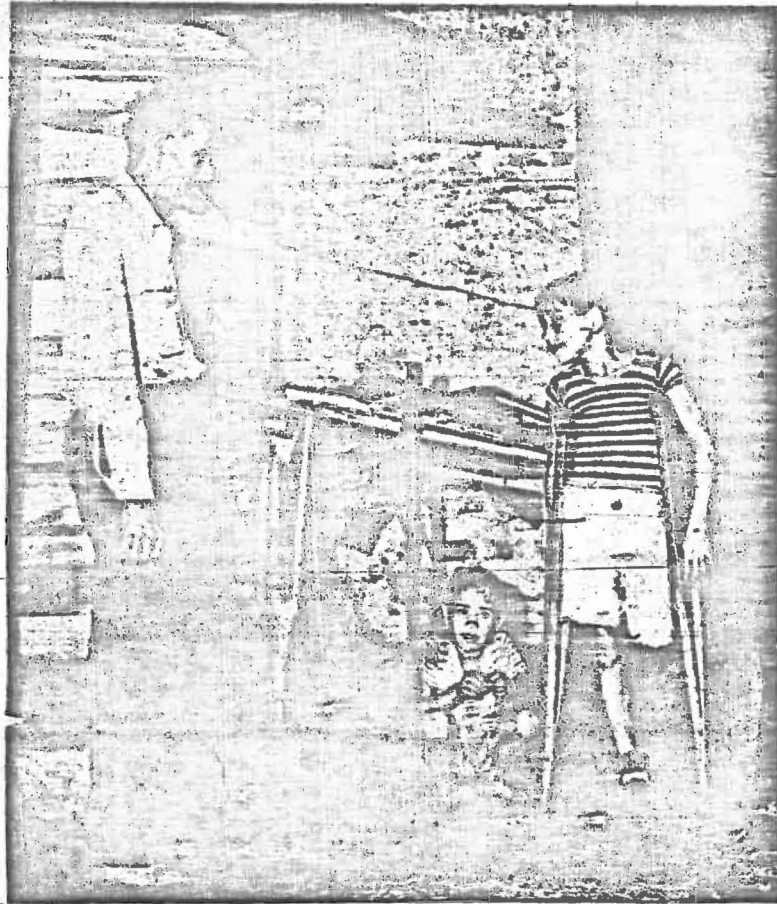
(Textos y Fotos de
MARIO G. DEL CUETO)

SI las informaciones publicadas sobre la crisis del retiro militar no fueran suficientes para dar a conocer la situación desesperante porque atraviesan los que prestaron servicio en las fuerzas armadas de la República, insertamos aquí estas "fotos" para ilustrar con mayor elocuencia, el estado progresivo de abandono y miseria a que han sido condenados los pensionistas y retirados del Ejército o la Marina.

Más de seis mil familias, a las que deben cuatro mensualidades, exhiben por toda la isla su angustiosa situación material. En cual-

quier rincón de la República, en la ciudad o en el campo, es fácil descubrir la presencia de un retirado militar, que acudido por el hambre busca una fuente de trabajo, capaz de apartarlo de la más completa indigencia. Como la vida cuartelaria le impide contraer las relaciones necesarias que pudieran dotarlo de una existencia digna fuera de la órbita castrense, el militar jubilado — tras largos años de servicio a la patria — arrostra su vejez por los caminos de la incertidumbre económica.

Para algunos, la situación ha sido tan insostenible, que no ha habi-



En el "Llega y For" de Matanzas, instalado en el barrio de Versalles, habita con una familia numerosa este retirado del Ejército. Se nombra José Gallardo, y tiene el carnet No. 4942.

A la entrada del Valle, en el abra del río "Yumuri", se levanta el gigantesco peñasco que muestra la foto. En una de sus cuevas oscuras, hacinado contra las paredes tildadas, vive como indigente el soldado de primera Benito P. González y Martínez, inscripto en el retiro militar con el número 3721.



Un "close-up" del interior de la cueva. Otro indigente señala al visitante cómo prepara su alimentación. "Como yo — nos dije — Benito suele comer congrijos de feugo, y otras veces los desperdicios que le da el vecindario".

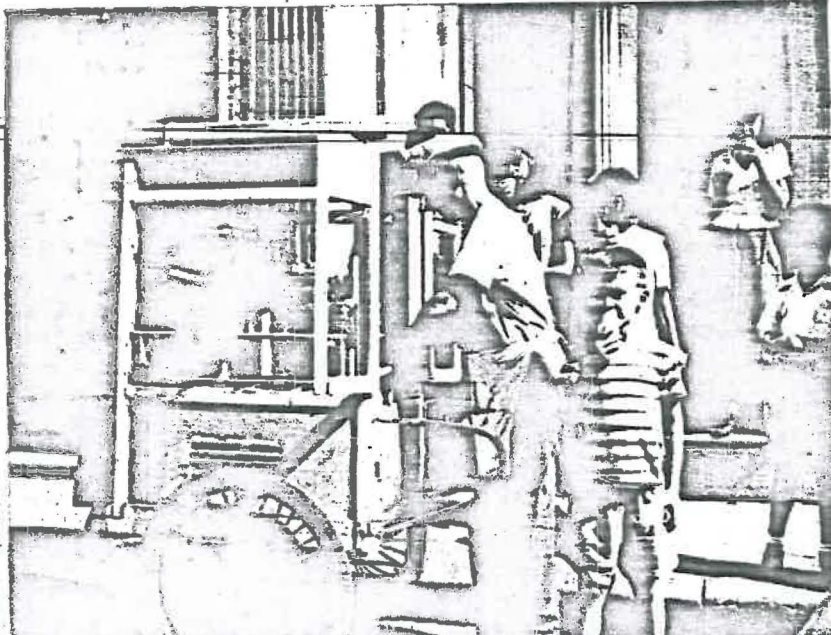
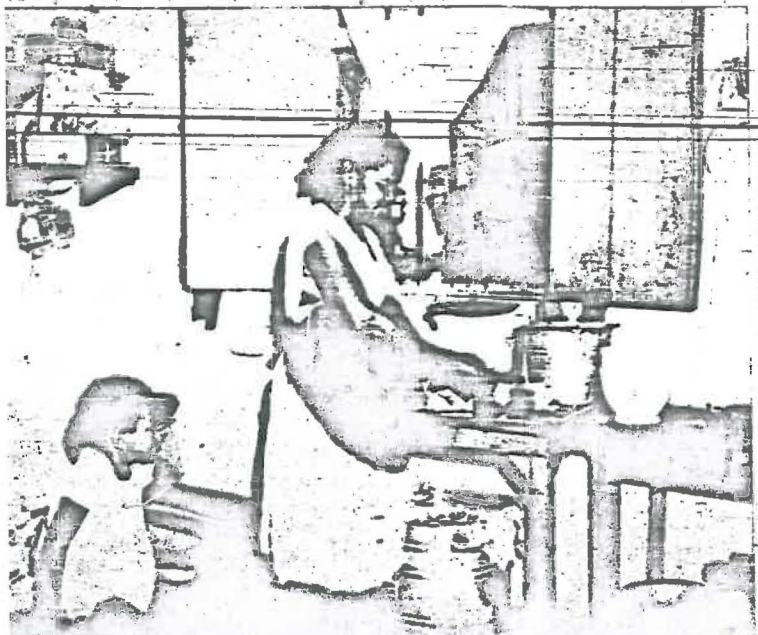
VERGÜENZA NACIONAL

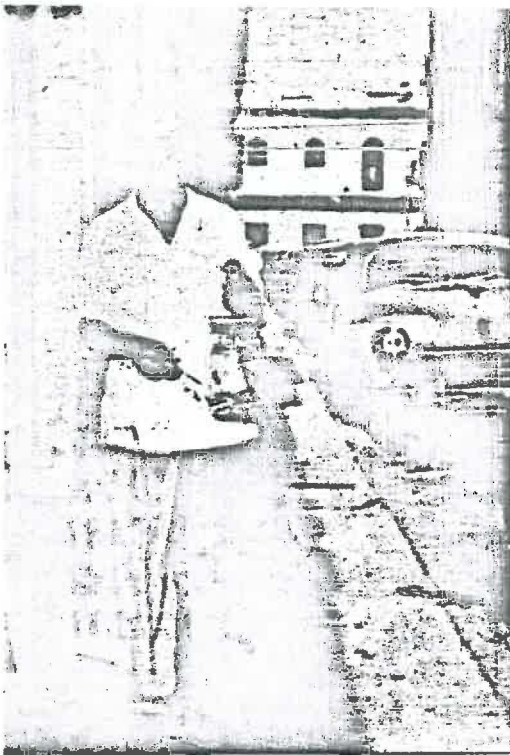


Don de los hijos de Gallardo. Familiares y harapientos, devorados por el parasitismo intestinal, se hacían sobre un vetusto bastidor...

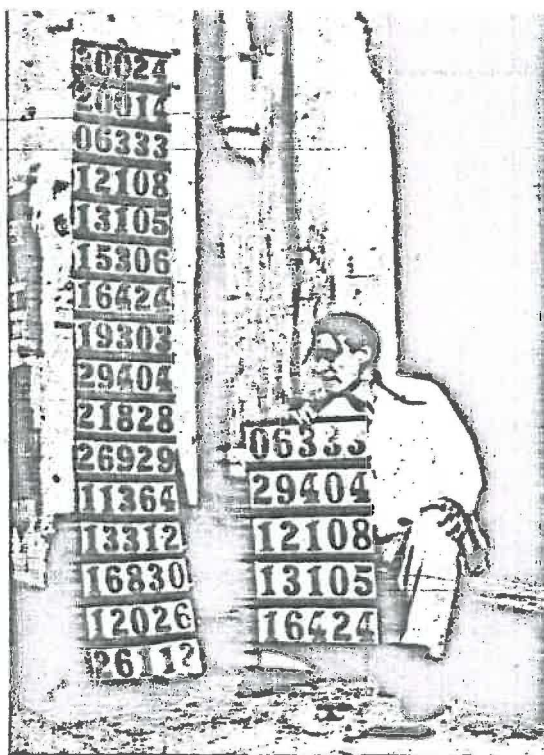
En un barrio pobre de Marianao, la pensionista Inocencia Nazario, viuda del soldado Néstor Goire, apenas cuenta con recursos para mantener y educar a sus dos hijas...

Un grupo de chiquillos saborea el rico granizado que vende el cabo Antonio Cruz y Cruz. Sirvió en el Ejército durante 33 años, y al retirarse cobra una pensión de \$31.50. En su carnet tiene el número 4195.





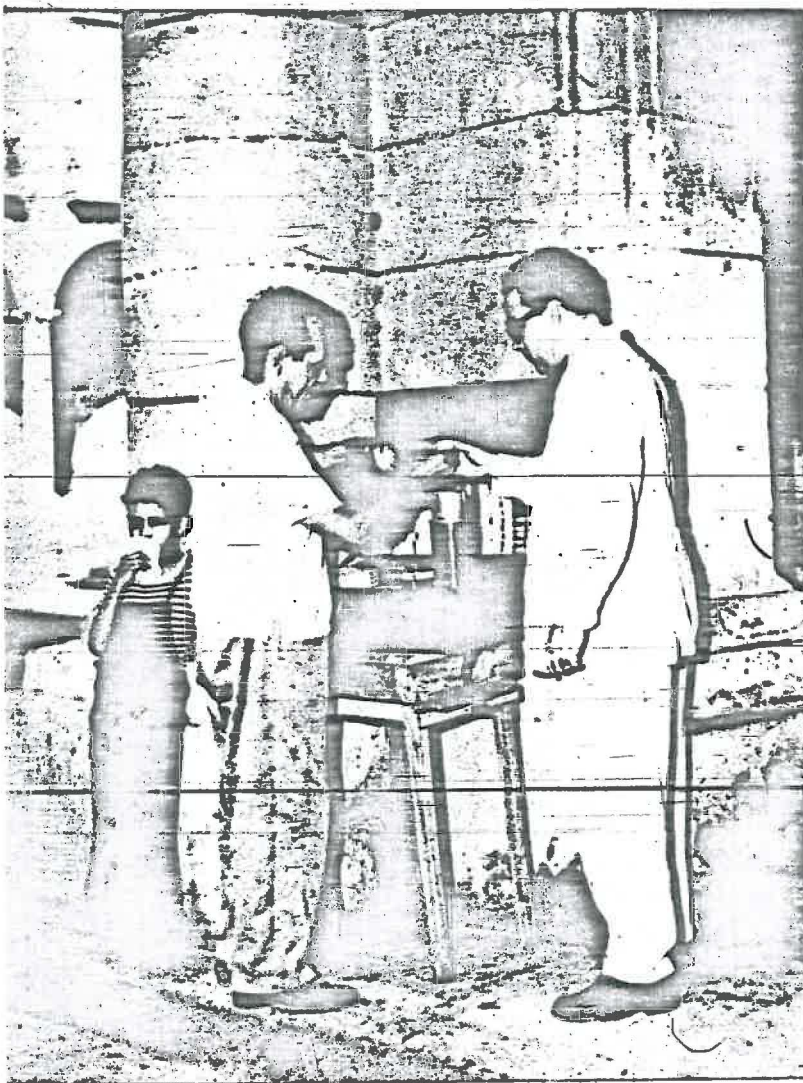
Francisco J. Galindo, sub-oficial de la Marina, pregunta maní por todas las calles de La Habana. A veces el reumatismo, que adquirió en el cuerpo, le impide ganarse el sustento.



Cualquier ocupación honesta le viene bien a Francisco N. Saavedra y Pérez, soldado de primera, retirado con el número 509, después de 25 años de servicio.



Como lo importante es "buscarse la comida", el sargento José Rivera, cuyo carnet ostenta el N° 2918, tiene que recurrir muchas veces a la limosna. Aquí lo vemos, al pie de un templo, viviendo de la caridad pública.



Para José Rodríguez Alfonso, sargento retirado de la Marina con el N° 2035, no fue difícil reconstruir un modestísimo hogar dedicándose a este pequeño "negocio". En la esquina de la Catedral, donde suele situarse, nos ofrece un sorbo del café que expende al público.

do reparos en apelar al suicidio: el soldado José Carrera García (M. M.), retirado con treinta más en diciembre de 1945, se ahorcó el 5 de mayo de este año, en Antón Rocio Núm. 72; Francisco Molina y Soto, abrumado por el peso de la miseria, se acostó un día sobre las paralelas del ferrocarril en la curva de Los Negros, Ciego de Avila, después de 34 años de servicio; el segundo teniente, Manuel Guerra Vardo, optó por quitarse la vida con un tiro de pistola 45, en la ciudad de Matanzas; y el soldado Felipe Moreno Gonzalez, sobrevivió

milagrosamente, después de lanzarse con ánimo suicida al patio del hospital de Columbia, donde se hallaba recluido.

—La asistencia al retirado militar —dijo en cierta ocasión el ex capitán Leopoldo Cadenas, presidente de la Asociación de Pensionistas y Retirados de las Fuerzas Armadas, —debe proponerse dar la mayor seguridad al soldado que se halla en servicio. Así se eleva la moral de la fuerza en activo, eliminando toda preocupación por su porvenir y el de su familia.

Quando pagan,—y esto parece ocurrir cada tres o cuatro meses,— una gran mayoría de retirados militares no espera que le envíen el cheque por correos; se agolpan en la oficina de la Pasta Nacional, para recibir la pequeña pensión que les asigna el Estado.

